aforismos, máximas y paradojas

Mijaíl Málishev*

cautivos del tiempo

El aforismo y vinculado estrechamente con él la paradoja es un genero de cámara que presupone en el lector concentración y esfuerzo intelectual y, probablemente, es por eso que tiende a ser considerado una lectura más filosófica que literaria.

Como en los proverbios y dichos, a la aforística, aunque, indudablemente, en la menor medida, le es inherente un efecto de reconocimiento y un deseo involuntario en que el lector hace propia la idea ajena.

El aforismo, junto con la ironía y paradoja, es un enunciado accesible a cada ser humano que, partiendo del sentido común, es capaz de salir temporalmente fuera de él; es, tal vez, una invitación a vivenciar la aventura del pensamiento.

Al hombre le interesa el futuro porque en él va a vivir, y le aterroriza el futuro porque sabe que en él va a morir.

Muchos hombres destacados de la historia no tuvieron el reconocimiento merecido en la época en que les tocó vivir. Esto no es sorprendente, pues lo grande frecuentemente sólo se ve desde lejos. Los clásicos (elevados a este rango en el transcurso del tiempo) tampoco sospecharon que entrarían en la memoria de las generaciones venideras con tal grado de reconocimiento. En cambio, más frecuentemente sucede lo inverso: la época contemporánea rinde homenajes inmerecidos a sus ídolos, cuyo laurel con el paso del tiempo se marchita.

Quizá despreciaríamos menos a las autoridades infladas de nuestros contemporáneos, si supiéramos de antemano que el futuro destronaría sus pretensiones infundadas.

Víctor Hugo una vez observó: el presente es el yunque en que se forja el futuro. El sentido de la expresión se puede invertir: el futuro es el molde que da forma al presente.

El futuro en el presente es forjador de sueños, y el presente en el futuro es el barrendero de ilusiones.

La historia enseña poco, porque nos dice lo que pasó y no se abre al abanico de todo lo que hubiera podido suceder. Conoceríamos mucho más sobre un acon-

* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.
Teléfono: (722) 2 13 14 07.

Pensamientos desaliñados

tecimiento, si supiéramos qué hubiera sido, si éste no hubiera acontecido o hubiera acontecido de otra manera.

El desaire por el futuro trae como consecuencia una visión del pasado como algo acabado lo cual falsea el sentido de la historia.

Así como Dios mandó a Jesús a salvar a la humanidad, el Tiempo mandó al Progreso a instituir su buena nueva: Mañana será mejor que hoy.

Cuando el hombre alcanza una edad determinada, no teme a las tentaciones; más bien las tentaciones huyen de él.

La historia es: o bien lo que ha sucedido y pudiera no suceder, o bien lo que ha sucedido y podrá suceder. Lo que demuestra que la historia es un drama como o una novela aburrida.

Los genios se adelantan a su época, los talentosos marchan a su paso, y los demás sólo atinan a correr detrás de ella.

'Mañana', 'otro día', 'después' son las palabras que, frecuentemente, nos sirven como pretextos para no cumplir los compromisos de hoy. No tenemos suficiente osadía para reconocernos

en nuestra pereza, inercia o negligencia de nuestras obligaciones, y es por eso que nos justificamos ante el tribunal de nuestra conciencia, relegando nuestras promesas al futuro que a veces se dilata hasta los límites de nuestra existencia. Se puede decir que 'mañana' es nuestro benigno confesor que perdona nuestros pecados, si le prometemos cumplir nuestras promesas un 'otro día'.

Para cada ser humano su estado anterior es al presente lo que el presente es al futuro. Y ya que ellos se preocupaban por su futuro, sus sueños, proyectos y planes no son menos importantes que sus actos cristalizados en el cuerpo de los hechos históricos. El buen historiador sabe que lo irreversible

alguna vez existió como posible. Sólo en sus posibilidades el hombre es en sentido auténtico lo que será, y lo que él ha sido en sus posibilidades, es su verdadero pasado.

¿Podría el hombre vivir ignorando que lo que existirá será mejor que lo que existe?

Sabemos que algo sucederá, pero ignoramos dónde, cuándo y en qué circunstancias, es esto lo que nos hace creer en el destino que hacía fallar los cálculos exactos de nuestra razón o la pujanza indomable de nuestra voluntad.

Para todos el paso del tiempo representa una tragedia. Pero para los farsantes y simuladores el tiempo es una doble tragedia, ya que tarde o temprano se revelará su engaño y se les pondrá en el lugar que merecen.

Esperar es siempre desear algo que está en el futuro y que no está en la posesión de nuestra voluntad. Cuando más se aproxima la llegada de un acontecimiento que sabemos que va a suceder, menos lo esperamos. Una mujer enamorada ama a su novio y espera casarse con él. Pero no está segura del sentimiento de su galán y espera que también la ame. Si estuviera segura que también le ama, no esperaría sino prepararía su boda.